

**Palabras introductorias a  
cargo del Licenciado  
Marcos Lijtenstein**

Queremos manifestar nuestra más afectuosa bienvenida al Prof. Jean Laplanche y a su señora esposa, que lo acompaña. Está llegando a su término la visita que ha organizado y auspiciado la Asociación Psicoanalítica del Uruguay y podemos decir, con más énfasis aún que el primer día, que la presencia del Prof. Jean Laplanche entre nosotros no sólo es un terna para psicoanalistas, sino un verdadero acontecimiento cultural.

Antes de seguir adelante, nuestro agradecimiento a las autoridades de la Universidad de la República que nos han permitido disponer para su empleo de este local emblemático, que para nosotros es el lugar de encuentro de dos fidelidades: aquella que proviene de nuestra vocación, de nuestra formación y de nuestra actividad universitaria, y aquella que tiene que ver con la actividad psicoanalítica que cultivamos –en otro lugar–. También el agradecimiento a todos ustedes, que han acompañado esta visita intensamente, haciéndonos sentir tan corroborados, digamos, en el sentido y en la justificación de organizar esta venida.

El Prof. Laplanche es un hombre de formación múltiple. Entre lo de menos, es médico, y entre lo de más, es filósofo. Y entre médico y filósofo, tiene su importantísima formación psicoanalítica y su contribución personal a la lectura de Freud y al desarrollo de su obra, a partir de esa lectura aguda, intensa, permanente. Y libre. Decíamos hace unos días, al iniciar la actividad del Prof. Laplanche –en el otro local, digamos–, que creemos que él se permite la única forma de ortodoxia que marca una verdadera fidelidad al espíritu freudiano. Es la ortodoxia del que se atreve a ser heterodoxo, como lo era el propio Freud. Esta heterodoxia marca la originalidad de sus aportes y la capacidad crítica de su obra, que –debo agregar– no se limita a sus contribuciones, numerosas e importantes, al psicoanálisis. Contribuciones que, dicho sea de paso, no *realizó* en cualquier lugar, sino en un lugar importante. Y hablando de traducciones, agradecemos la presencia entre nosotros de la traductora al español de Jean Laplanche, la Prof. Silvia Bleichmar, que también ha facilitado esta venida de

nuestro invitado, con su recomendación según la cual “somos buena gente”. Recomendación que desde luego, no ha hecho más que confirmar en estos días.

No quisiera extender más este prólogo, pero sí manifestar que ha sido gratísimo para nosotros compartir unos días en Montevideo con Jean Laplanche y su señora, y que hemos descubierto –o creemos haber descubierto– que quizás el secreto de que sus abstracciones estén sin embargo tan cargadas de naturaleza, tiene que ver con sus manos de viñatero que han contribuido a proporcionarle al mundo uno de los vinos más importantes que se disfrutan en las cocinas y en los comedores de la sociedad civilizada.

A este hombre múltiple que ya es amigo también, una vez más, nuestra más cálida bienvenida y el deseo de escuchar esta conferencia sobre los temas de la vida, vistos desde la perspectiva de su condición de psicoanalista.

Muchas gracias.